



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra: La memoria del exilio en el Orfeo Català de Mèxic

Autor: Bondia Rodríguez, Carles

Forma sugerida de citar: Bondia, C. (2021). La memoria del exilio en el Orfeo Català de Mèxic. En A. E. Santana y G. Acevedo (Eds.), *Rutas y experiencias: 80 años del exilio republicano español* (185-196). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Publicado en el libro:

Rutas y experiencias : 80 años del exilio republicano español

Diseño de portada: Mtra. Marie-Nicole Brutus H.

Diseño de interiores: D.G. Irma Martínez Hidalgo

ISBN: 978-607-30-4984-9

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

3. LA MEMORIA DEL EXILIO EN EL *ORFEÓ CATALÀ DE MÈXIC*

Carles Bondia Rodríguez

*No olvidar las razones del exilio/
la dictadura militar/los errores
que cometimos por vos/contra vos
tierra de la que somos y nos eras
a nuestros pies/como alba tendida/
y vos/corazoncito que mirás
cualquier mañana como olvido/
no te olvides de olvidar el olvido.*

JUAN GELMAN, *Bajo la lluvia ajena*
(*notas al pie de una derrota*), V

Desde su fundación, un 15 de septiembre de 1906, el *Orfeó Català de Mèxic* (OCM) asume como principios fundamentales la defensa de la libertad, la democracia y el catalanismo. Sin duda, la existencia de ésta más que centenaria institución se consigna a la proyección cultural de Cataluña, ejerciendo de oficiosa embajada nacional, pero también se consagra a la tarea de resguardar la memoria de las generaciones de catalanes que han entretendido su vida en esta ciudad. Su compromiso se ha mantenido inalterablemente unido al desarrollo de la historia de México, resistiendo durante las épocas difíciles del país y prosperando en sus momentos de esplendor, desde los años del porfirismo hasta nuestros días, creciendo, renovándose y transformándose al ritmo que lo hacía la sociedad mexicana. Al mismo tiempo, la institución padeció las convulsiones y revoluciones internas que fueron fruto de la propia heterogeneidad de sus socios, divididos ante los desafíos que fueron presentándose a lo largo de las décadas, como el largo proceso revolucionario, los dos grandes conflictos mundiales, la Guerra Civil española, la acogida de los refugiados republicanos o las contiendas ideológicas de la Guerra Fría. A lo largo de su dilatada historia se ha ido consolidando como una de las asociaciones catalanas más veteranas de las fundadas más allá de sus fronteras nacionales, compartiendo longevidad junto a la Societat de Beneficència de Naturals de Catalunya (1840), la Associació Catalana de Socors Mu-

tus “Montepío de Montserrat” (Buenos Aires, 1857), el Centre Català de Rosario (1904) y el Centre Català de Santiago de Chile (1906). Como entidad dedicada a la promoción de la lengua y la cultura catalanas en el extranjero, forma parte de la red de Comunitats Catalanes en l’Exterior, dependiente de la Generalitat de Catalunya, y de la Federació Internacional d’Entitats Catalanes (FIEC). Por su labor encomiable desde su fundación, la Generalitat de Catalunya condecoró al OCM en 1986 con la Creu de Sant Jordi, que representa la máxima distinción que otorga el gobierno catalán como reconocimiento a los méritos y servicios prestados a Cataluña en la defensa de su identidad en los ámbitos cívico y cultural.

Entre los socios fundadores se encuentran artistas, músicos, intelectuales, comerciantes, pero también albañiles, llegados a la Ciudad de México en un momento de expansión urbana y de edificación de grandes obras, como el Palacio de Correos, el de Comunicaciones, el Casino Español o la iglesia del Buen Tono. En un inicio, los socios formaron una masa coral, pionera en su género en el país, por aquella necesidad nostálgica y sentimental expresada en las canciones de la tierra natal, y abrió las puertas a católicos y ateos, republicanos y monárquicos, de Cataluña, Valencia, Baleares, el Rosselló y también de Aragón, es decir, los territorios que habían dado origen a los Países Catalanes y al estado confederal medieval.¹ Los emigrantes catalanes que residían en la Ciudad de México se reunían en su sede del actual Centro Histórico de la capital mexicana² interesados en participar en las actividades habituales de un club social y recreativo de la burguesía porfiriana, tales como festejos, homenajes, exposiciones, representaciones teatrales, conciertos, bailes de gala y juegos de apuesta y billar.³

¹ Miquel Martí i Soler, *L’Orfeo Català de Mèxic (1906-1986)*, Barcelona, Curial, 1989, pp. 42 y 43. También existió una buena relación con otros centros culturales iberoamericanos, como el Club Unionista Centroamericano, permitiendo que se hicieran socios de la entidad a guatemaltecos y nicaragüenses sandinistas. *Ibid.*, p. 47.

² El OCM ocupó distintas localizaciones en las calles del que hoy es el Centro Histórico: República de El Salvador, 30 (1906-1911); Bolívar, 36 (1911-1915); Bolívar, 21 (1915-1931); República de Uruguay, 42 (1931-1936); República de Uruguay, 49 (1936-1947); Rosales, 26 (1947-1954); Bolívar, 31 (1954-1974) y la actual de Marsella, 45.

³ Entre las suntuosas fiestas de alcurnia que se celebraban, las más concurridas eran las de Cap d’Any (1º de enero), Sant Jordi (23 de abril), Sant Josep (19 de marzo), Sant Joan (24 de junio), Sant Jaume (25 de julio), la Mercè (24 de septiembre) y el baile de disfraces por carnaval; las conmemoraciones fijadas en el calendario eran las catalanas del Onze de Setembre y el

3. La memoria del exilio en el *Orfeó Català de Mèxic*

En esos tiempos convulsos de revoluciones, nacionalismo, dictaduras y republicanismos, las tensiones y fricciones ocasionaron más de un altercado entre los socios, produciéndose sonadas discusiones y protestas airadas que terminaban en expulsiones y dimisiones irrevocables con el fin de mantener la paz y la exigida neutralidad política de sus estatutos; por aquello que la sangre no llegara al río, se dispuso un cartel colgado en la entrada que rezaba: “Se ruega a los señores socios que depositen las armas de fuego en la administración”.

Por otro lado, el OCM también mantenía una labor mutualista y de beneficencia que prestaba socorro económico a los socios catalanes necesitados, pero también colaboraba junto a los centros españoles en México (como la Junta de Covadonga, la Junta Central de Defensa, la Beneficencia Española o el Sanatorio Español). Entre las actividades asistenciales se contaba la recaudación de fondos para los damnificados por desastres naturales, como terremotos, inundaciones o incendios, en todo el país, Centroamérica y Cataluña.

No obstante, las relaciones entre el OCM con las casas regionales españolas establecidas en México se mantenían con cierta distancia, siendo reacios a cualquier intento de fusión con el fin de conservar la propia identidad. Como se especifica en su reglamento, la proyección cultural y económica de Cataluña constituía uno de sus pilares de actuación, promoviendo publicaciones y conferencias, pero también agrupaciones teatrales y deportivas, además de los conciertos con el repertorio tradicional.⁴ Las adhesiones y suscripciones a los planteamientos culturales y políticos catalanistas realizados en México o en Cataluña estuvieron siempre por encima de cualquier otra filiación, en concordancia con el proceso de recuperación de la conciencia nacional que despuntó a mediados siglo XIX. A inicios del siglo XX, el regionalismo catalanista de las décadas anteriores cristaliza en la iniciativa de unificar las cuatro administraciones provinciales catalanas en una sola entidad, la Mancomunitat (1914-1923), desarrollando la apuesta por el autonomismo y la modernización del país. Con la instauración de la II República Española, el catalanismo progresista consigue la promulgación de un estatuto de autonomía que permite recuperar el gobierno de la Generalitat, no sin pasar antes por un

Corpus, las mexicanas de la Batalla de Puebla y de la Independencia, y la española de la Batalla de Covadonga (8 de septiembre).

⁴ Martí, *op. cit.*, pp. 55 y 56.

sin fin de trabas, dificultades y encendidas diatribas políticas. La ola de rechazos que se sucedió tras su aprobación cruzó el Atlántico y enardeció la colonia española, tradicionalmente conservadora, enfrentándose a la posición del OCM, claramente favorable a los avances del soberanismo.⁵

Las fricciones con las organizaciones españolas, e incluso con su legación diplomática, surgían frecuentemente y se agudizaban en los periodos de conflicto político. El estallido de la Guerra Civil tras el golpe militar del 18 de julio de 1936 movilizó el republicanismo mexicano; en 1937 se creó, bajo los auspicios del presidente Lázaro Cárdenas, el Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español, el cual lograría la acogida y asistencia de medio millar de niños que serían trasladados a Morelia. El OCM se adscribiría inmediatamente a partir de aportaciones económicas que seguirían hasta el final de la conflagración mientras se preparaba el apoyo solidario posterior.

Con la derrota republicana de 1939, empezaba el duro destierro para miles de combatientes y defensores de la democracia en España. Del casi medio millón de refugiados que cruzaron la frontera francesa, unos 25 000 pudieron trasladarse a México gracias a la generosidad y la solidaridad del gobierno del general Lázaro Cárdenas, encargando esta misión humanitaria al cónsul general en París, don Gilberto Bosques. Los refugiados encontraron en nuestro país una nueva patria, una nueva esperanza a la que asirse para comenzar de nuevo. A pesar de compartir el drama del exilio, los recién arribados mantuvieron irreconciliables sus adscripciones políticas, sociales y territoriales, lo cual impidió la formación de un solo ente colectivo que agrupara todos los matices de la diáspora.⁶

Entre los catalanes la división se hacía evidente, especialmente, a causa de las desavenencias nacidas por razones ideológicas, pero también por el grado de compromiso con la lucha en el exterior. El hecho de que el OCM estaba obligado por sus estatutos a mantener la neutralidad política provocaría algunas escisiones inevitables. Por un lado, surge en su seno la Agrupación Patriótica para hacer divulgación de

⁵ *Ibid.*, pp. 61-64.

⁶ Dolors Pla Brugat, *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en Méjico*, México, INAH/OCM/Libros del Umbral, 1999, p. 160. Y "Una convivencia difícil. Las diferencias dentro del exilio republicano español en Méjico", en Pablo Yankelevich [ed.], *Méjico, país refugio: la experiencia de los exilios en el siglo XX*, México, Plaza y Valdés/INAH, 2002, pp. 219-223.

la cultura, las artes y la ciencia catalana, pero en 1941 se formó separadamente la asociación Comunitat Catalana de Mèxic, integrando a connotados representantes de partidos nacionalistas. Su activismo político imposibilitaba que pudiera realizar eventos de este tipo en las instalaciones del OCM, por lo que tempranamente se adheriría al recién creado Consell Nacional de Catalunya (1939-1948), organismo impulsado por el exilio catalán en Gran Bretaña que tan destacable labor desempeñó en la denuncia internacional de la dictadura franquista, siendo sucedido por el Consell Nacional Català (1953-actualidad).⁷ Por otro lado, a principios en 1943, socios comunistas del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), disconformes con la escasa presión que hace el OCM en la lucha antifascista, acaban abandonándolo para formar el Casal Català; también los anarquistas se alejan del OCM y se integran en el Centro Ibero-Mexicano. Además, algunos significados socios recién llegados sostuvieron una activa colaboración con la Junta de Ayuda a los Refugiados Españoles (JARE), la Junta Española de Liberación (1943-1945) —de orientación anticomunista—, o el propio Gobierno de la República en el exilio mexicano; procedentes de Esquerra Republicana de Catalunya (Pere Bosch Gimpera, Antoni Maria Sbert o Miquel Santaló) o de Acció Catalana Republicana (Lluís Nicolau d'Olwer), colaboraron durante un tiempo con estas asociaciones, lo cual despertaba recelos y recriminaciones en los sectores independentistas, partidarios de romper relaciones con España puesto que, de nuevo, se había demostrado que eran proyectos nacionales simplemente incompatibles. A pesar de todo, el OCM prosiguió la colaboración, en temas de beneficencia, con la Junta de Covadonga y el Sanatorio Español, y con el Centro Republicano Español se fomentó una vinculación de cordialidad; entre tanto, con las

⁷ El Consell Nacional de Catalunya nace tras la caída de Francia y la desactivación del gobierno de la Generalitat exiliado en París. Desde Londres, algunos refugiados como el doctor Josep Trueta y Carles Pi i Sunyer hicieron un llamado para agrupar a miembros de diferentes formaciones catalanistas que propugnasen el derecho a la autodeterminación y la federación de los Países Catalanes dentro de una confederación ibérica; la delegación americana, presidida por Josep Carner, contaba en México con Baltasar Samper por la Comunitat Catalana de Mèxic, Miquel Santaló, Josep Tomàs i Piera, Ferran de Zulueta y Salvador Armendares por Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), Ramon Peypoch i Pich por Acció Catalana, Josep Panisello por Estat Català y Miquel Ferrer Sanxis por el Partit Socialista de Catalunya (PSC). En 1948 se autodisolvió pero tuvo una derivada en el Consell Nacional Català, promovido por Josep Maria Batista i Roca y creado en México en 1953, apostando decididamente por la independencia de Cataluña.

entidades cercanas al franquismo, como el Casino Español, ineluctablemente sólo podía oponerse el rechazo más absoluto.⁸

Recogiendo el espíritu y la voluntad de esta institución, en 1958 se reformaron los estatutos para asentar los criterios que el consejo directivo había de perseguir, que son los siguientes:

1. Intensificar el catalanismo de sus socios y de todos los residentes en México de lengua catalana, estableciendo relaciones con Cataluña y con todas las actividades catalanas del exterior.
2. Dar a conocer al pueblo mexicano la personalidad nacional de Cataluña y los derechos que le corresponden.
3. Participar en los actos públicos que conduzcan a este fin, conjuntamente con las demás entidades de ideología similar (vascos, gallegos...).
4. Participar en actos generales peninsulares de corte antifranquista, antitotalitario y en defensa de los ideales de la democracia y la libertad humana, únicamente cuando tomen parte representantes de los organismos de gobiernos en el exilio, de todas las tendencias políticas catalanas y las españolas que reconozcan explícitamente el derecho de Cataluña a la autodeterminación.
5. No participar en ningún acto que signifique una intervención, directa o disimulada, en la política interior mexicana, ni tampoco de crítica contra el gobierno mexicano.⁹

Existía la clara conciencia que el régimen franquista estaba realizando un genocidio cultural, tratando de imponer en España una nación monolítica cimentada en el rancio nacional-catolicismo como doctrina totalitaria. Había que seguir el combate contra el enésimo intento de exterminio de la cultura catalana, que negaba el pensamiento crítico sobre la historia, la filosofía o la lengua nacional. Con esa pesada responsabilidad, el exilio se erigió como un poderoso baluarte de la resistencia contra la dictadura. Esta militancia los acompañaría toda su vida, tras dar cuenta que el concierto de naciones democráticas occidentales aprobaba explícitamente la autocracia del sanguinario general fascista desde el final de la gran contienda mun-

⁸ Martí, *op. cit.*, pp. 78-97.

⁹ Acta del consejo directivo del 5 de enero, 1971. Véase Martí, *op. cit.*, pp. 158 y 159.

dial. Los exiliados mantendrían una beligerancia sin más armas que el papel, la tinta y la palabra, al tiempo que su tenacidad y esforzado empeño servirían para estimular las asociaciones y centros de emigrantes como el OCM o para crear nuevas. A lo largo de las décadas, consiguieron enriquecer dichas entidades con su entrega y sus aportes, las dotaron con unas vigorosas dinámicas culturales que las transformaron decisivamente para siempre y lograron reafirmar el sentimiento nacional.

El coro polifónico que dio origen al OCM (la Massa Coral) revivió de la grave crisis en que se encontraba, alcanzando un gran nivel artístico, y se les invita a participar en festivales o para ofrecer recitales en diferentes auditorios por todo el país, junto a la agrupación de danza (el Esbart Dansaire). Y lo mismo ocurrió con las clases de lengua y cultura catalana, el cine-club, las secciones juveniles e infantiles, las de teatro (la Agrupació Catalana d'Art Dramàtic) y las deportivas: el fútbol (el F.C. Catalunya, luego F.C. Barcelona), el excursionismo (el Grup Excursionista Català), el ajedrez e incluso la pesca. A la par, se reorganizaron y fortalecieron las comisiones sobre Propaganda y Relaciones y, sobre todo, la Cultural, donde encontramos a literatos, historiadores, periodistas y médicos, como Avel·lí Artís Balaguer, Pere Matalonga, Lluís Ferran de Pol, Josep M. Miquel i Vergés, Jaume Pi i Sunyer y Antoni Vilalta, cuyo cometido en estos años iniciales fue realmente destacable.

El desarrollo contemporáneo de la literatura y el ensayo en lengua catalana es inconcebible sin reconocer el papel que jugaron los exiliados, especialmente desde México por ser uno de los focos intelectuales más activos. Se publicaron más de 200 títulos en lengua catalana, teniendo a Bartomeu Costa-Amic y Avel·lí Artís Balaguer como máximas figuras editoriales, y vieron la luz aproximadamente unas 30 revistas tan sólo en el periodo del exilio,¹⁰ entre las que cabe destacar la *Revista dels Catalans a Amèrica* (1939-1940), *Full Català* (1941-1942), *Quaderns de l'Exili* (1943-1947), *Lletres* (1944-1948),

¹⁰ Teresa Fèrriz Roure, *La edición catalana en México*, Zapopan/México/Barcelona, El Colegio de Jalisco/Orfeo Català de Mèxic/Generalitat de Catalunya, 1998, p. 15. El último año antes del estallido de la Guerra Civil se publicaron en Cataluña 865 títulos en un año, cifra que no volvería a repetirse hasta 1977. Durante el primer quinquenio del exilio se publicaron 84 obras, de las cuales 24 se imprimieron en México. Cfr. Albert Manent y Joan Crexell, *Bibliografia catalana dels anys més difícils (1939-1943)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1988, pp. 7-16.

La Nostra Revista (1946-1954), *La Nova Revista* (1955-1958), *Pont Blau* (1952-1963) y *Xaloc* (1964-1982). Para fortalecer la tarea de la resistencia y continuidad de las actividades culturales y patrióticas catalanas, se creó en 1948 la Institució de Cultura de Catalunya, congregando al importante tejido asociativo desarrollado en México, como el propio OCM, la Delegació dels Jocs Florals de la Llengua Catalana, el Pen Club Català, la Fundació Ramon Llull (compartiendo sede con París), la Associació Protectora de l'Ensenyança Catalana, la Agrupació de Periodistes de Catalunya a Mèxic, la Borsa del Metge Català, l'Agrupació de Professionals de l'Ensenyament y la Comissió d'Estudis Econòmics i Socials, junto a la revista *Lletres* y varias casas editoriales (Edicions Costa-Amic, Club del Llibre Català y Edicions Catalanes).¹¹

A lo largo de las décadas, el OCM se hace presente en la vida política y cultural mexicana con un denodado activismo catalanista en pro de la libertad y la democracia. Mediante diversas iniciativas se fomenta el conocimiento de la causa catalana y se denuncia en todos los ámbitos las injusticias y la represión del régimen dictatorial español, al mismo tiempo que se establecen relaciones con organismos catalanes e internacionales con los que se comparten los mismos principios fundacionales de la entidad.

La primera generación de refugiados catalanes tuvo que emprender una larga travesía, sin aperos ni medios suficientes para la misión que se encomendaron cumplir tras ser expulsados de su patria por el fascismo. Asumieron la grave responsabilidad de defender unos ideales que habían permitido establecer durante la II República las bases del progreso social y democrático para Cataluña y España; su lucha por la construcción de un proyecto de nación avanzada, integradora de los principios universales, encontraron un terreno feraz en el México que se desarrollaba desde los años cuarenta del pasado siglo. Trasplantados en un rincón del mundo que apenas conocían, paciente e infatigablemente repoblaron con su voz el silencio que el franquismo quiso imponerles, en gran parte gracias a la solidaridad de todo un país que les acogió con munificencia extraordinaria. La década mediante entre 1954 y 1964 está plagada de actividades patrióticas, conferencias, exposiciones, homenajes y adhesiones que se refuerzan

¹¹ Dolors Pla Brugat, "Una convivencia difícil. Las diferencias dentro del exilio republicano español en México", p. 224.

con declaraciones oficiales y condenas públicas contra el gobierno dictatorial de Franco y sus secuaces. Es un momento de plenitud que muestra la potencia del exilio, un tiempo de reafirmación de la identidad catalana y de su militancia ideológica y cultural.¹²

La siguiente generación del exilio, ya nacida en México, tuvo que encargarse de la consolidación de este magno cometido. Con algunas deserciones fruto de la desesperación, la mayoría siguió reivindicando la dignidad de la nación catalana en el complicado escenario internacional de la Guerra Fría y la inexorable decadencia del régimen militar en España.¹³ Se trataba de unos jóvenes imbuidos del espíritu combativo de sus mayores que, no obstante, habían crecido en otra realidad, alejada de las trincheras, los bombardeos y los campos de concentración. Ya no deben lidiar con la cuestión de la integración o la asimilación que les tocó a sus padres, ni tampoco se plantean los procesos de aculturación que experimentaron los recién llegados al puerto de Veracruz, sino que son mexicanos de pleno derecho que adoptan una perspectiva que suele contener menos acritud ante su circunstancia vital y la evolución del régimen franquista.

A medida que los años fueron pasando, acumulándose en la vida de los refugiados, la cuestión de los procesos de adaptación y resignificación de su identidad sobrevinieron poco a poco. Muchos refugiados relataban su experiencia con el rostro vuelto hacia el pasado, como la visión del Ángel de la Historia de Benjamin, impertérritos ante las inevitables transformaciones de los tiempos y el huracán del progreso.¹⁴ El mundo cambiaba, el retorno suscitaba agrias polémicas,

¹² Martí, *op. cit.*, pp. 129-153. Entre los acontecimientos destacados que se albergaron en la institución, que se celebraron o surgieron con su iniciativa y colaboración podrían destacarse los siguientes: el nombramiento de Josep Tarradellas como presidente de la Generalitat en el exilio (1954); los conciertos de la Masa Coral y el Esbart Dansaire en el Teatro Bellas Artes de la Ciudad de México (1954) y en el Teatro Degollado de Guadalajara (1969); las ferias del libro y las jornadas de cultura catalana (1944, 1952, 1958, 1962, 1984 y 2010); las muestras de solidaridad y de adhesión con la Huelga de Tranvías de Barcelona (1951), el abad Escarré (1963), la Caputxinada (1966), el Manifiesto de Montserrat (1970) o la Marcha de la Libertad (1976); las campañas por la libertad de la lengua y cultura catalanas (1963), la apertura de la delegación de Òmnium Cultural (1964) y la colaboración con el Centre Internacional Escarré per a les Minories Ètniques i Nacionals (1977), el Congrés de Cultura Catalana (1977); las protestas por el Asunto Galinsoga (1959-1960), los Hechos del Palau de la Música (1960) y las condenas a muerte de Julià Grimau (1963), de los presos del Juicio de Burgos (1970), de Salvador Puig Antich (1974) y por las últimas ejecuciones del franquismo (1975).

¹³ *Ibid.*, pp. 154-169.

¹⁴ Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, México, UACM, 2008, pp. 44 y 45.

mientras que la juventud —la progenie del exilio y la que nació en la Cataluña conquistada por el fascismo— empezaba a buscar alternativas a la asfixia política, social y cultural. Aquellos que tuvieron que dejar atrás toda su vida, habrían querido que nunca les afectase el recuerdo vívido de la herida abierta, la razón trágica por la que fueron condenados a la condición de exiliados. La permanencia de lo inmutable se hacía necesaria para dar sentido a la realidad rutinaria y, de esta manera, debía perpetuarse la imagen del país que habían tenido que abandonar hacía ya mucho tiempo. En una de sus obras de exilio, Pere Calders se refiere a este anacronismo imposible que recrea un espejismo de fábula donde todo seguía igual y en el mismo lugar:

Su tiempo se había detenido en la España anterior al año treinta y seis y allí la tenían como una bella durmiente, bajo una campana de cristal, esperándolos a ellos para levantarse y volver a caminar. Cualquier noticia que rompiera este cuadro los perturbaba.¹⁵

La dilatada y dolorosa diáspora republicana constituye una asertiva resistencia de la lucha antifranquista, que tiene en la cultura el más eficiente instrumento del que disponían. Cultura entendida como memoria activa de su tiempo, una serena entereza ante la tempestad y un consuelo contra el pesimismo que les alejaba del olvido, de la aniquilación del tiempo. En la ingente y valiosa creación literaria, ensayística o artística, aflora el proceso dialéctico entre historia y memoria que hace del exilio una cicatriz punzante; de la identidad, un desarraigo existencial y, a la vez, representa un ejercicio de conciencia crítica y de dignidad sin parangón.¹⁶

La reconstrucción de la memoria colectiva es una reivindicación ineludible de las víctimas de la historia, de los perdedores, de aquellos a quienes se les niega la palabra, de forma que la memoria se erige como una categoría política y sociológica, pública y compartida, no sólo privada o marginal.¹⁷ En esta invocación del recuerdo en

¹⁵ “El seu temps s’havia aturat a l’Espanya d’abans de l’any trenta-sis i allí la tenien com una bella adormida, sota campana de vidre, esperant-los a ells per llevar-se i tornar a caminar. Qualsevol notícia que trenqués aquest quadre els pertorbava”. Pere Calders, *L’ombra de l’atzavara*, Barcelona, Edicions 62, 1980, p. 44.

¹⁶ Enric Bou, “Construcción autobiográfica y exilio: entre la memoria individual y la colectiva”, en *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, vol. 30, núm. 1, otoño de 2005, p. 24.

¹⁷ Clara E. Lida, *Caleidoscopio del exilio. Actores, memoria, identidades*, México, El Colegio de México, 2009, p. 15. Paul Ricoeur retoma de Maurice Halbwachs la idea de una memoria

común se produce la necesaria transmisión del conocimiento, como una exigencia ética de reparación del olvido, la amnesia o la amnistía, porque no es posible construir el presente ni el futuro de ningún colectivo en ausencia de la memoria de los pueblos.¹⁸

“Le dirás a tu hijo” (Éxodo 13:8). Amos Oz describió la importancia de este pasaje en el devenir del pueblo judío; uno de los preceptos bíblicos que expresan la necesidad de enhebrar el conocimiento acumulado de generación en generación. La textualidad judía fue refugio, hogar, patria de toda una comunidad de personas forzadas al destierro durante siglos; la palabra, enunciación de la memoria, permitirá su supervivencia colectiva a pesar de las persecuciones.¹⁹ En el exilio, especialmente si se prolonga en el tiempo, las raíces acaban no siendo tan determinantes como las semillas; la creación cultural contribuye a mantener viva una identidad reflexiva, cúmulo de recuerdos sobre los orígenes, epistemología del presente y proyección del mañana.

Por ello, otra de las cualidades de la memoria es su porosidad, puesto que facilita el diálogo y el intercambio cultural entre perspectivas distintas que convergen y se fusionan en el territorio de acogida.²⁰ Gracias a la experiencia del exilio, la literatura catalana reinterpretó sus contenidos culturales en el proceso de adaptación y aculturación, sin que eso significase la pérdida de referentes o un alejamiento de las tradicionales convicciones patrióticas. Socios y activos colaboradores del OCM se mestizaron en un grado u otro, incorporando los temas indígenas, prehispánicos, rurales y también urbanos de México en las obras que publicaron en el país o bien a su regreso a Cataluña.²¹

colectiva edificada a partir de los recuerdos personales, porque el marco de una comunidad se hace necesario para poder manifestar y realizar el propio acto de rememoración individual. Cfr. Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, México, FCE, 2004, pp. 161 y 162.

¹⁸ Jorge Novella Suárez, “El envés de la historia. Memoria, exilio, holocausto”, en *Revista de Filosofía*, vol. 39, núm. 1, 2014, pp. 53-57.

¹⁹ Amos Oz y Fania Oz-Salzberger, *Los judíos y las palabras*, 2ª ed., Madrid, Siruela, 2015.

²⁰ Josep-Vicent García Raffi, “Literatura y exilio catalán en México, un encuentro intercultural”, en *Miríada Hispánica*, núm. 9, septiembre de 2014, pp. 96-99.

²¹ Referencias literarias imprescindibles de este fenómeno lo encontramos en algunas obras narrativas y poéticas como: *Tots tres surten per l'Ozama*, de Vicenç Riera Llorca (sobre su primer exilio en República Dominicana, 1946); *Misterio de Quanaxhuata*, de Josep Carner (transformada en *El ben cofat i l'altre*, 1951), *La ciutat i el tròpic*, de Lluís Ferran de Pol (1956); *Gent de l'alta vall*, (1957), *L'ombra de l'atzavara* (1963) y *Aquí descansa Nevares* (1967) de Pere Calders; el canto *Quetzalcoatl*, de Agustí Bartra (1961) y la falsa crónica de *Paraules d'Opton el Vell* de Avel·lí Artís-Gener (1968).

En definitiva, la experiencia del exilio republicano catalán fomentó el cultivo de la memoria, la herencia incommovible a la que aludía Álvarez Arregui, en esta doble vertiente que opera entre la recuperación del combate por la cultura nacional y una continuidad que conllevó la integración de sus protagonistas en nuestro país. La preservación del testimonio de esta lucha es nuestro deber como estudiosos de su legado.